

RESEÑAS

Giorgio COLLI: *Gorgias y Parménides*, Siruela (2010); prólogo y traducción de Miguel Morey, 234 págs.

Una historia de la dialéctica eleática

Nemrod Carrasco

Saludar la edición española de los seminarios que Giorgio Colli dictó entre 1965 y 1967 sobre Gorgias de Leontinos y Parménides de Elea parece justificado, sin más, por el hecho de ofrecer al lector una interpretación sumamente atractiva del eleatismo y con frecuencia injustamente olvidada. El volumen propuesto por Siruela, junto al ya publicado sobre Zenón de Elea en Sexto Piso, constituye una oportunidad inmejorable de rastrear la génesis de la interpretación colliana sobre el nacimiento y la expansión de la dialéctica en la escuela eleática. Pero significa, sobre todo, la posibilidad de reanudar la indagación filosófica iniciada por Colli gracias a la dimensión oral de sus lecciones, cuya transmisión se halla necesariamente vinculada al carácter dialéctico de su enseñanza. Así como la transmisión efectuada por Berti difícilmente puede entenderse como un simple registro taquigráfico, el esfuerzo del lector por seguir la reconstrucción histórico-filosófica del eleatismo que hace Colli apenas puede desplegarse sin atender al componente dialéctico de sus lecciones.

Lo primero que cabe destacar de la interpretación de Colli es su intento de analizar los razonamientos gorgianos con el mayor grado posible de consistencia lógica y pertinencia argumentativa. Pese a ello, es llamativo que Colli prescinda confrontar el testimonio de Sexto con la otra fuente conocida de la obra de Gorgias, el resumen del Pseudo-Aristóteles, tanto más cuanto que el argumento empleado para preferir a Sexto constituye un lugar común en los estudios gorgianos de la época. Durante largo tiempo, la versión de Sexto se vio favorecida por la lectura incomparablemente más fácil que ofrece la exposición sistemática y detallada de su testimonio frente a la confusión argumentativa del pseudo-Aristóteles, cuya falta de claridad se veía agravada por los comentarios a la obra de Gorgias realizado por el compilador. Aunque Colli reconoce su interés por haber confrontado ambas fuentes, lo cierto es que su apuesta decidida por el testimonio de Sexto le obliga a introducir innumerables matices respecto del lenguaje tardío de Sexto, mezcla de términos peripatéticos y estoicos, así como

sortear sus numerosas incongruencias argumentativas para hacer verosímiles los razonamientos de Gorgias.

Frente al descrédito actual del informe de Sexto en los estudios gorgianos, la lectura de Colli intenta ofrecer un Gorgias libre de las falacias y los paralogismos que la crítica especializada le ha venido atribuyendo. Al menos, tal actitud metodológica es consecuente con su disposición a presentarnos un Gorgias completamente alejado del prejuicio antisofístico tradicional. En este sentido, resultan especialmente ilustrativas las aclaraciones preliminares de Colli acerca de que lo que se cree saber acerca de esta corriente intelectual llamada «sofística», como si tal adscripción histórica fuese completamente homogénea y obligase al autor de *Sobre lo que no es* a estar de acuerdo con Protágoras o con otros componentes de tal corriente. No cabe olvidar que «sofista» se utilizó probablemente, en el siglo V, en un sentido cuasineutral, como significando «profesor», «experto», y, en este sentido, el concepto de «sofista» es genérico y oblicuo en relación con el concepto de filósofo (el rótulo «sofista» no designa más que al poseedor genérico de un patrimonio cognoscitivo, del cual poco o nada se puede inferir acerca de sus diversas opiniones en materia de filosofía).

En una de las múltiples definiciones platónicas de *El Sofista*, Colli destaca «a atribución a la sofística de una función ilustrada, destructora de las creencias tradicionales» (32). Y es precisamente con arreglo a esta función destructiva de la sofística ilustrada que Colli no duda en reinterpretar los razonamientos gorgianos contenidos en el tratado *Sobre el no ser* como argumentos polémicos de *la reductio ad absurdum*, o sea, encaminados a refutar la tesis parmenídea mediante la demostración de las consecuencias absurdas que de ella se deducen. Teniendo en cuenta las múltiples y obvias alusiones a Zenón y Meliso en la primera parte del tratado, es razonable que Colli piense en una influencia general del eleatismo sobre Gorgias y trate de examinar en qué sentido es reformulado su método demostrativo. Gorgias no sólo muestra un dominio consciente de los principios de exclusión y de contradicción, sino que se nos presenta como un antecedente peripatético de la teoría de la deducción. Sin embargo, parece como si Gorgias «no retuviese suficientemente la demostración y asumiera la demostración por el absurdo potenciándola con una nueva demostración por el absurdo» (46). El objetivo de Colli será ilustrar precisamente cómo se impone el elemento retórico en el proceder argumentativo de Gorgias.

El primer razonamiento de Gorgias, en el que demuestra que «no es ni lo que es ni lo que no es, empieza más o menos así:

Y tampoco la conjunción entre ambos —lo que es y lo que no es— es fácil de deducir. En efecto, si lo que no es es, y lo que es es, lo que no es será igual a lo que es por lo que respecta al ser; y por ello su conjunción no es. De hecho, que lo que no es no es es evidente. Si como se ha mostrado lo que es resulta idéntico a lo que no es: entonces tampoco lo que es será.

Sin entrar en muchos detalles, Colli reconstruye el sentido de este pasaje del siguiente modo: Si «o que no es» es y, sin embargo, por otro lado, «o que es» es, resulta de esta hipótesis una identidad entre ser y no-ser respecto del ser, con lo cual el ser, al quedar equiparado sin más al no ser, queda igualmente anulado. De eso se sigue efectivamente que los predicados opuestos «ser» y «no ser» son igualmente válidos y que, por tanto, ninguno de los dos puede ser predicado como verdadero. Lo extraño es que esta contradicción es exactamente la misma que ya se da en la hipótesis de partida cuando se afirma que «o que no es» es. A juicio de Colli, el paso no sólo es inútil en tanto que no es preciso para la demostración, sino que además incurre en un sofisma porque los elementos contradictorios empleados por Gorgias no son predicados sino que aparecen como sujetos de predicación y, por ello, en tanto que tales, tienen un predicado común, en este caso el ser. Colli interpreta este procedimiento como un ejemplo del deterioro alcanzado por la razón demostrativa gorgiana, cuyo refinamiento no tendrá continuidad en la teoría lógica de Platón y Aristóteles. Su doble tesis es la siguiente: que la comprensión de la dialéctica gorgiana se presenta ligada a la degradación histórica del procedimiento lógico en la sofística. Y que la originalidad de su método demostrativo debe ser referida en todo caso a la importancia que la retórica tiene para Gorgias, que apunta más claramente a la persuasión que al rigor del método.

En cuanto a la conexión entre la retórica demostrativa de Gorgias y el Poema de Parménides, hay que decir que esta conexión es introducida por Colli a partir de la comprensión eleática de la dialéctica y su progresivo distanciamiento de la esfera religiosa. En el caso de Parménides, esta separación entre el ámbito discursivo (*lógos*) y el ámbito religioso (la *verdad* divina) no implica que el Poema deba considerarse como una enseñanza de «oficio», de ciertos análisis de índole técnica en los que se debatían cuestiones de lógica formal, el principio de identi-

dad en el sentido lógico formal y cosas similares. Y tampoco presupone que Parménides no haya podido tomar de la religión hindú el componente no estrictamente religioso del Poema, a saber, la oposición entre verdad y apariencia (en las lecciones se puede advertir una equiparación implícita entre la crítica eleática al mundo de las formas con el «velo de Maya» del Vedanta, que oculta al Ser, un Ser cuyos únicos atributos son la realidad, el pensar y la beatitud: *Sat, cit. ānanda*). El problema crucial reside precisamente en el sentido en que se ha de entender la palabra *éstin*, «es», y su negación *oúk éstin*, «no es», en las que se resumen, respectivamente, las vías de la verdad y de la apariencia que se presentan en el Poema.

La clave para entender la primera vía, la vía de la verdad, hay que buscarlo en el uso más corriente y general del «ser»: como señala Colli, ser a secas equivale a ser algo o, lo que es lo mismo, el ser se emplea para definir el predicado esencial de algo. De acuerdo con ello, cuando se dice «o que es» se dice lo que algo «es y no pueda ser que no sea», como si se hallara ante la necesidad avasalladora de ser lo que es. Colli identifica la primera de las vías con una predicación puramente tautológica y, por eso, necesariamente verdadera, ya que su negación sería la contradicción pura. No hay aquí lugar alguno para la posibilidad de un ser del no-ser (ni siquiera hay un enunciado en que el no-ser o «o que no es» aparezcan como sujetos de predicación). Lo que es no puede admitir ningún otro predicado que no sea la predicación misma de que es, pues cualquier cosa que se dijera de ello equivaldría automáticamente a su negación. Toda la verdad se resume y agota en esta sola palabra, «es», aunque en el lenguaje dialéctico-racional en el que está escrito el Poema la verdad no puede menos que enunciarse en forma de razonamiento discursivo. Dado que el «ser» reclama un contenido que sólo puede conocerse intuitivamente, cualquier predicado empleado para demostrar la verdad del ser ni puede ser asumido racionalmente ni puede comunicarse sin entrar en contradicción con la única predicación verdadera, la de que es.

El problema apuntado por Colli es éste: por un lado, encontramos que en Parménides no puede haber *stricto sensu* un discurso acerca del ser, en tanto que la gracia del ser parmenídeo radica en que sólo puede expresarse en términos estrictamente modales (lo que implica aceptar el principio de contradicción y el del tercio excluido como principios lógicos necesarios para comunicar este conocimiento); por otro lado, Parménides se ve obligado a bloquear el pensamiento

discursivo, lo cual se justifica mediante la afirmación suplementaria de que no se puede conocer lo que no es, es decir, no se puede conocer, definir o identificar lo que se opone al ser, excluyendo radicalmente con ello la posible aplicación del lenguaje dialéctico; de hecho, lo que Parménides excluye es la probable ambigüedad entre «o que no es tal cosa determinada» y «o que no es nada en absoluto» que la fórmula del no-ser encierra ya para Zenón y Gorgias. El camino del no-ser no se debe seguir, está prohibido, pero lo cierto es que sin contraposición entre afirmación y negación, sin la contradicción, no es posible demostrar nada. La dicotomía ser/no ser aparece así como regla de verdad y esta regla —la regla del Poema, la regla de las dos vías— no hace más que establecer una legalidad, que pretende salvaguardar el único modo de ser real y necesario e incluso hacerlo triunfar en nuestro mundo de la apariencia. De ahí que Colli sintetice la respuesta de Parménides a la alternativa «¿es o no es?» en los siguientes términos:

En consecuencia, por decirlo así, Parménides da una legislación en el campo de la racionalidad, bloqueando el pensamiento discursivo con el rechazo de la negación. Parménides acepta tan sólo el esquema de la contradicción modal. La finalidad de este bloqueo está en limitar el medio a lo necesario para la comunicación de su conocimiento (que no es racional) [...] En este sentido, Parménides asume en la filosofía un puesto de legislador (208).

Colli destaca que la razón dialéctica recorrerá, gracias a la legislación parmenídea, los límites mismos del ser real y necesario del pensamiento griego. Hará patente sus consecuencias con una coherencia insuperable, explorará las fronteras mismas de ese ámbito discursivo bloqueado por Parménides y ofrecerá el material necesario tanto para la autodestrucción del monismo (Zenón) como para el desarrollo autónomo de un nihilismo retórico (Gorgias). El balance final del eleatismo queda resumido así en una fórmula brillante: Parménides ha pretendido traducir la realidad divina en una ley, pero se ha visto obligado a bloquear el impulso de la dialéctica y de la razón, cuyo desarrollo posterior conduce a consecuencias devastadoras. La tesis de Colli esboza un proceso de secularización del pensamiento griego al que no es ajeno ni la formulación dialéctica del ser parmenídeo ni el razonamiento retórico del no ser gorgiano. Pero el dibujo de este marco deja de lado dos tipos de consideraciones que, expuestas brevemente, matizan el alcance teórico de ambos seminarios:

1) Colli se esfuerza por entender sus razonamientos de un modo preferentemente retórico, como si además dijeran más o menos exactamente lo contrario de lo que dicen, esto es, como si fueran argumentos *ad absurdum*. Dentro de este esquema, a las tesis inquietantes de Gorgias —«Nada es» y demás— les toca obviamente el papel del *absurdum* evidente, reconocido como tal por la mayoría de los intérpretes de Gorgias, y empezando, desde luego, por el propio Colli. Ahora bien, este tipo de interpretación tropieza con la evidencia de que ninguno de los autores antiguos que citan el escrito de Gorgias da la menor muestra de haberlo entendido en sentido semejante¹. Es probable que el verdadero motivo de tales interpretaciones sea la aparente imposibilidad de querer entender los razonamientos de Gorgias hasta sus últimas consecuencias. Colli se limita a subrayar el oscurecimiento gorgiano de la lógica modal parmenídea y el poder de la demostración indirecta por el absurdo, cuya fuerza persuasiva es inequívocamente más potente que la directa. Pero, ¿por qué no entender el razonamiento de Gorgias como diciendo lo que efectivamente dice? ¿Por qué no creer que Gorgias esté seriamente convencido de que «Nada es»? ¿Por qué no mostrar, por diferentes vías de ataque, las contradicciones que implica la creencia en la supuesta *phýsis* o realidad necesaria del ser? En fin, ¿por qué no interpretar el “es” de Gorgias en un sentido rigurosamente dialéctico, es decir, partiendo de los usos efectivos de «ser» en griego y sus contradicciones?

2) Para Colli, lo absolutamente determinante del Poema es la contradicción entre lo que se dice y el hecho de decirlo, el hecho de que la verdad del ser tenga que presentarse en el razonamiento discursivo, o sea, que la diosa hable y Parménides haga versos. El propio Parménides parece haber oído a la diosa y, en todo caso, sabe que no puede decir nada al respecto, salvo que sólo hay una vía legítima: el camino de la verdad, el camino del ser. A pesar de que la brecha entre el orden discursivo y el orden religioso es insalvable, el Parménides de Colli ofrece un voto de confianza al lenguaje humano y lo hace merecedor de la palabra-verdad. La palabra verdad ya no se manifiesta en la superficie, sigue perteneciendo al fondo oculto de las cosas y exige por parte del sabio escuchar la voz del Ser, como diría Heidegger, el ser cópula de aquello otro que está sucediendo. El discurso de Colli nos aproxima a un ser que no es algo ni es nada, que no ocupa

¹ Así lo ha demostrado fehacientemente Luis Bredlow en el estudio introductorio de su edición de *Gorgias. De lo que no es o de la naturaleza. Los testimonios*. 1996 (tesis de licenciatura).

lugar, sino que es el lugar de todo cuanto acaece, el camino de la conciliación entre lo humano y lo divino. El problema es que esta caracterización del ser parmenídeo impide extraer lo que constituye la consecuencia decisiva de la fórmula, a saber: que la diosa de Parménides, en lugar de responder a la pregunta por la *phýsis* o naturaleza de las cosas con alguna conjetura al estilo jónico («Es agua», «Es aire», etc.) dice simplemente que *es*, o sea, remite a lo que tiene de problemática la pregunta misma y, por ende, a la indagación lógica de las implicaciones del propio ser (¿qué quiere decir que algo *es* tal cosa?). Lo que está en juego en esta remisión no es sólo un replanteamiento de aquella pregunta que trataron de responder los milesios Tales, Anaximandro y Anaxímenes, sino también la apertura de una vía que aclare dialécticamente en qué sentido se puede decir *ser*, una vía que estaría siendo formulada por el propio Poema a pesar del empeño de Colli por negarla.

En cualquier caso, la importancia de estos dos seminarios está fuera de toda duda y prefigura una de las distinciones cruciales que recorre *La nascita della filosofia* (Adelphi, Milán, 1975), en particular, el antagonismo colliano entre la sabiduría todavía oracular de Parménides y el poder desacralizador de la retórica gorgiana. La contraposición entre ambas figuras señala, a su manera, el proceso de secularización abierto por la asunción del método dialéctico en la escuela eleática, con las consecuencias destructivas que se siguen de su aplicación radical en Zenón y Gorgias. Pero también permite una mirada completa a la historia de la dialéctica eleática, que Colli se atreve a seguir oralmente con un método de exposición completamente distinto al de cualquier manual al uso.

